

AZAÑA

INTELECTUAL Y ESTADISTA A LOS 80 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO EN EL EXILIO



MINISTERIO DE LA PRESIDENCIA, RELACIONES CON LAS CORTES Y MEMORIA DEMOCRÁTICA



MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

ÍNDICE

- 19 Introducción
 ÁNGELES EGIDO LEÓN Y JESÚS CAÑETE OCHOA

DE ALCALÁ A MADRID, PASANDO POR PARÍS

- 29 Los Azaña de Alcalá de Henares
 ARSENIO LOPE HUERTA
- 37 Alcalá y El Escorial
 VICENTE ALBERTO SERRANO
- 47 Manuel Azaña y la prensa alcalaína
 JOSÉ FÉLIX HUERTA VELAYOS
- 53 Madrid
 ANTONIO PAU
- 65 Manuel Azaña y el Ateneo de Madrid,
 una relación agrídulce
 ISABELO HERREROS
- 77 Francia como referente
 M.^a ÁNGELES HERMOSILLA ÁLVAREZ
- 91 Manuel Azaña y las vanguardias
 JESÚS CAÑETE OCHOA

UN INTELLECTUAL CON VOCACIÓN POLÍTICA

- 107 Azaña y el reformismo
 MANUEL SUÁREZ CORTINA
- 121 Azaña ante las letras españolas: afinidades y rechazos
 JOSÉ-CARLOS MAINER
- 131 Manuel Azaña en su jardín de los frailes
 JESÚS FERRER SOLÀ
- 139 Tres estrenos teatrales de Manuel Azaña
 MANUEL AZNAR SOLER
- 151 Azaña traductor
 ENRIQUE MORAL SANDOVAL
- 167 Manuel Azaña, o la música contra insultos y fusiles
 MARIFÉ SANTIAGO BOLAÑOS

UN POLÍTICO CON VOCACIÓN DE ESTADISTA

- 183 Azaña y el derecho
ANTONIO PAU
- 191 ¿Azaña historiador? La fundamentación histórica
de su acción política
FELICIANO PÁEZ-CAMINO ARIAS
- 205 Azaña, en el Ministerio de la Guerra
MANUELA AROCA MOHEDANO
- 217 Conspiración monárquica: Azaña en la diana
ÁNGEL VIÑAS
- 235 Francofilia y *realpolitik*
ÁNGELES EGIDO LEÓN

AZAÑA EN LA OPOSICIÓN

- 251 Manuel Azaña: deconstrucción nacionalista
y construcción nacional
ISIDRO SEPÚLVEDA
- 263 Azaña y Cataluña
JUAN-JOSE LÓPEZ BURNIOL
- 275 Azaña o la fuerza de la palabra
ÁNGELES EGIDO LEÓN
- 287 Azaña años 30: popularidad y cultura de masas
JOSE A. GÓMEZ MUNICIO
- 299 Luis Bagaría, republicano, y caricaturista de Azaña
JOSÉ ESTEBAN

UN PRESIDENTE EN GUERRA

- 305 El fuste torcido del liberalismo español
JOSÉ MARÍA RIDAO
- 317 Salazar, el enemigo innominado
HIPÓLITO DE LA TORRE
- 323 Azaña en guerra: el factor humano
ALBERTO REIG TAPIA
- 341 Azaña y Negrín al frente de la República
en guerra y su diplomacia
RICARDO MIRALLES
- 351 Azaña y Franco: democracia *versus* dictadura
PAUL PRESTON

EXILIO, PERSECUCIÓN Y MUERTE

- 363 Acosado y perseguido: Manuel Azaña
entre las garras de Vichy (julio-noviembre de 1940)
BRUNO VARGAS

EPÍLOGO. AZAÑA HOY

- 377 Algunos mitos o inexactitudes sobre
el pensamiento de Azaña
JOSÉ MIGUEL SEBASTIÁN CARRERO Y JUAN CARLOS TALAVERA LAPEÑA
- 393 Permanente presencia de Azaña en México
ALBERTO ENRÍQUEZ PEREA
- 405 Manuel Azaña en la actualidad
MANUEL MUELA
- 416 ANEXO. Texto inédito de Manuel Azaña
- 420 BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA
- 432 LISTADO DE OBRA



EN ESTE CONVULSO 2020 SE CUMPLEN 140 AÑOS DEL nacimiento de Manuel Azaña y 80 de su muerte. Poco importa en realidad cuánto tiempo haya pasado: conocer su figura fue imprescindible ayer, lo es ahora y lo será mañana. Testigo, protagonista y víctima de los grandes acontecimientos de su tiempo, dejó la valiosa huella de su nombre unida a un legado político y cultural cuya riqueza no deja de acrecentarse.

Hombre de paz y de progreso, Manuel Azaña transformó e iluminó a España. Lo hizo incluso cuando tuvo que presenciar cómo el mundo que había ayudado a construir se derrumbaba, envuelto en las sombras de la guerra y del exilio. Y lo sigue haciendo hoy, a través de la herencia de sus escritos y el testimonio de sus actos, que de forma tan relevante reúne la presente exposición.

Porque Manuel Azaña amó a este país, lo pensó, lo soñó, y luchó por él con todas sus fuerzas. Trazó sus líneas maestras en cada uno de sus escritos, dibujando el mejor de los paisajes posibles; el único camino a seguir. Una España unida, diversa, progresista, libre: el sueño de la España que es y que queremos, y por la que continuamos trabajando.

Resulta inevitable preguntarse cómo miraría Azaña los retos excepcionales a los que nos enfrentamos en este momento. Hoy, que también los cimientos de nuestro mundo se ven sacudidos, su mirada privilegiada nos interpela. Lo hacen sus palabras de encuentro, sus mensajes de resistencia en medio de la adversidad, su fe entusiasmada en nuestras capacidades y posibilidades.

De ahí la pertinencia de esta exposición y del presente catálogo. Vivimos, como entonces, tiempos de construcción sobre la conmoción. Distintos sin duda al tiempo histórico de Azaña, en todas sus circunstancias. Pero la intensidad de los cambios que afrontamos nos acerca aún más a su devoción por la democracia, a su afán renovador y modernizador, a su pelea por la igualdad entre hombres y mujeres, a su avanzado concepto de Europa como única garantía posible de bienestar y de paz. En definitiva, al gran legado de una vida que sirvió para abrir el camino de generaciones.

Nos acerca, paso a paso, a un referente. Y estamos necesitados de referentes. En estos días en que los que se rehacen prioridades y se trazan nuevos rumbos, necesitamos que nuestro pasado arroje luz sobre nuestro futuro. Necesitamos entender aún mejor la vigencia de valores que resisten en medio del temporal de la Historia, y contribuir así a su defensa. Necesitamos recuperar esa mezcla de audacia y de pasión que anima las grandes transformaciones, y permite llevarlas a buen puerto. Y necesitamos, sin duda alguna, sostener una vez más el discurso azañista de paz y de concordia, de tolerancia y de unidad, para dar respuesta a ese otro discurso

Alfonso
Retrato de Manuel Azaña
Fotografía, Madrid, 1933
Ministerio de Cultura y Deporte.
Archivo General de la Administración.
FONDO ALFONSO- 043431

de odio y de enfrentamiento que vuelve a asomar, impidiendo su retorno. Paz, piedad y perdón.

Creo sinceramente que el mejor elogio que podemos hacer de esta exposición es que resulta absolutamente fiel a la esencia de Azaña. Y es así porque no se limita a mostrar, a exhibir, sino que enseña, en el sentido didáctico de la palabra. Aquí confluyen lo personal y lo colectivo; recorreremos la trayectoria de un hombre, y al mismo tiempo asistimos al desarrollo histórico de un país. Vemos la manera en que ese hombre fue construyendo un proyecto de vida, y al mismo tiempo presenciamos el proceso de construcción de España al que precisamente dedicó esa vida.

Resulta entonces profundamente instructivo comprobar cómo los hitos de una biografía sirven para mostrar elementos esenciales de nuestra propia historia. Algo especialmente pertinente en el caso de quien creía, como repitió en numerosas ocasiones, que la educación lo era todo.

Mucho se ha escrito y mucho se ha estudiado sobre Azaña, desde todos los puntos de vista. Más allá de los juicios y los posicionamientos ideológicos, nunca es fácil abordar una figura poliédrica como la suya. Incluyendo, por supuesto, las luces y las sombras que inevitablemente rodean la obra de todo personaje histórico.

Hablamos de un intelectual que, al hilo de los acontecimientos que protagonizó, se vio transformado en un hombre de acción. Pero la acción política nunca puede dissociarse de la personalidad de quien la desarrolla. Se asienta sobre principios e inquietudes que se mantienen constantes en todos los terrenos de la vida. De ahí el acierto de los organizadores en mostrarnos al mismo tiempo a la persona y al personaje.

Los múltiples perfiles de Azaña quedan perfectamente recogidos en la documentación y los materiales aquí reunidos. También las aristas. Quien se aproxime a él siguiendo el recorrido propuesto podrá elaborar su propio balance de cuentas: los aciertos y los errores, las virtudes y los defectos. Pero lo que nadie cuestionará son las cualidades de un estadista que brilló sobre todo por su capacidad para leer los escenarios políticos y dibujar grandes líneas de actuación transformadora.

Llamarán también la atención, sin duda, sus extraordinarias dotes como orador. Discursos como el del Frontón Central de Madrid, el 14 de febrero de 1933, suponen un hito difícilmente superable en la historia política española, demostrando qué ocurre cuando a un contenido extraordinario se le dota de una arquitectura verbal exacta y arrebatadora. Y la posibilidad que nos brinda la muestra de ver las imágenes del también famoso discurso de Comillas del 20 de octubre de 1935 servirá para reforzar la impresión que todavía hoy produce la oratoria de Azaña.

Queda, por último, el testimonio de su final. Emocionante y a la vez dolorosa es su carta de dimisión como Presidente de la República desde el exilio, también recogida para esta ocasión.

Hoy, como Presidente del Gobierno de España, quiero dejar aquí constancia de una actitud que siempre recuerdo con profunda admiración. Manuel Azaña se dirigía al pueblo español, ya desde la conciencia y el tremendo dolor de la guerra perdida, para ofrecer aliento. Les dijo: “Aunad vuestros esfuerzos. Contad conmigo”.

No puede haber palabras más grandes y más sinceras de un presidente para una ciudadanía herida. Así lo hacemos, como él nos pidió: juntando esfuerzos y contando con él. Y así seguiremos haciéndolo, para avivar nuestro presente y labrar la mejor versión de nuestro futuro.

PEDRO SANCHEZ PÉREZ-CASTEJÓN
Presidente del Gobierno de España



HAY OCASIONES EN QUE LAS NACIONES TIENEN GRANDES deudas con compatriotas a los que deben gratitud y reconocimiento. Es el caso de Manuel Azaña, cuya figura no ha sido siempre tratada en los términos que justamente merece.

Con motivo del 80 aniversario del fallecimiento en el exilio de Manuel Azaña, desde la Vicepresidencia Primera y Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática queremos rendir homenaje y fomentar el conocimiento de la relevancia de Manuel Azaña en la historia de la construcción de la democracia que hoy disfrutamos. Esta exposición constituye la más significativa de las diversas actividades de un programa conmemorativo que pretende abarcar la riqueza y complejidad de la obra y la trayectoria de Azaña.

Azaña representa como nadie la perfecta simbiosis de todos los elementos que definen y que deben definir nuestra memoria democrática. Político, firme defensor de las virtudes democráticas y ciudadanas; pensador e intelectual, poseedor de una vasta cultura y lector empedernido; cosmopolita, siempre aspirando a una España mejor; escritor, que profundiza en nuestra esencia y aborda los problemas sociales y políticos. Un defensor de una patria civil basada en la pluralidad, el progreso y la tolerancia.

Abordar la enorme diversidad de la personalidad de Azaña y su aportación a la democracia en España, siempre plantea el riesgo de no reflejar en toda su plenitud la grandeza y las limitaciones del político, el escritor o el intelectual. Y por encima de todo, la dificultad de reflejar al hombre, sus valores, su lucha y sus aspiraciones para su patria y sus compatriotas.

Nos encontramos con una exposición rica y capaz de reflejar las peculiaridades de Manuel Azaña. Una muestra que recoge, con dignidad y rigor, su profundo sentido de servicio a España, así como el proyecto modernizador y democrático al que dedicó su vida.

Sin duda, el profundo conocimiento de Azaña que acumulan la profesora Ángeles Egido, como comisaria de la exposición, y Jesús Cañete, comisario adjunto, es una garantía de rigurosidad y éxito para culminar estos objetivos. Igualmente, quiero agradecer a todas las personas que han facilitado el rastreo sistemático de los fondos españoles y europeos, así como su trabajo para mostrarnos, por ejemplo, las imágenes de la votación y de la toma de posesión de Azaña como presidente de la República.

Aunque la dimensión política de Azaña está muy presente, la exposición hace un profundo recorrido por su vida a través de documentos, fotografías y vídeos hasta ahora poco conocidos y que intentan abarcar todas las esferas de actividad del que fue presidente de la República. Este material nos va a

Luis R. Marín
Mitin republicano en la plaza
de toros de Madrid
Fotografía, Madrid, 28 de septiembre
de 1930
Fundación Pablo Iglesias, Madrid.
16.611

ayudar a conocer mejor su figura, la época en la que vivió y la España con la que soñó. Una España que no pudo ser debido al golpe de Estado que dio lugar a la Guerra Civil, a la violencia y al aislamiento de España respecto del entorno político y social europeo. Pero que, desde la recuperación de la democracia, es la España que hoy tenemos y que debemos responsablemente preservar y cuidar. Una España que, como dice nuestra Constitución, es un Estado Social y Democrático de Derecho, que se basa en los valores de la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político.

Como buena parte del resto de su generación, Azaña consideraba que España había quedado al margen de los avances científicos y sociales que habían propiciado la modernización de los países de su entorno. Para él, Europa era el espejo en el que mirarse, ya que significaba ciencia, razón, cultura, educación e investigación. Hoy disfrutamos de un proyecto europeo avanzado y consolidado, del que formamos parte esencial.

La muestra también incluye imágenes y referencias de la dura época del exilio, la persecución que sufrieron en Francia él y su familia, así como del ensañamiento del que fue objeto, incluso una vez fallecido en la localidad francesa de Montauban la noche del 3 de noviembre de 1940. La memoria de Azaña y su tumba en Montauban nos une a la memoria democrática europea. Y es también, un recuerdo y un homenaje a todos los españoles anónimos que sufrieron el exilio.

Lo que hace grande a Azaña es que, lejos de ser un intelectual que teorizaba desde una torre de marfil, intentó construir la gran arquitectura democrática que diera cabida a todos y todas y que apostara por la modernidad, el progreso económico y social.

Las políticas de memoria democrática han de reconocer y dar visibilidad a las personas que han hecho grandes aportaciones para la consecución de las libertades de las que disfrutamos ahora, así como a quienes han luchado por que estas libertades se incrustaran en la esencia de España. Azaña lo definió muy bien en uno de sus discursos: *“yo hablo de una tradición humanitaria y liberal española, porque esa tradición existe”*.

Tenemos que recuperar las voces de hombres y mujeres que han conformado la identidad de la España moderna, democrática y plural. Somos deudores de todas ellas. En torno a sus mensajes de libertad e igualdad, debemos reforzar nuestra cultura política y ciudadana. Por eso, este homenaje. Por eso, nuestro eterno agradecimiento a Manuel Azaña.

CARMEN CALVO POYATO
Vicepresidenta primera del Gobierno
y Ministra de la Presidencia, Relaciones
con las Cortes y Memoria Democrática

INTRODUCCIÓN

ÁNGELES EGIDO LEÓN
JESÚS CAÑETE OCHOA

Los hombres de mi generación [...] no queremos ni podemos perder la esperanza en el porvenir [...]. De ahí nuestro propósito [...] de persuadir a nuestros conciudadanos de que hay una patria que redimir y rehacer por la cultura, por la justicia y por la libertad.

Por la cultura, he dicho y si lo meditáis bien comprenderéis que lo he dicho todo. [...]

Esta tarea, que es la más larga, es la decisiva: “Dadme la Universidad –decía Renan– y lo demás os lo abandono todo”.

Manuel Azaña, *El problema español*.
Conferencia pronunciada en la inauguración
de la Casa del Pueblo de Alcalá de Henares,
4 de febrero de 1911

Anónimo

Acto político en la plaza de toros
de Bilbao. Intervienen:

Manuel Azaña, Indalecio Prieto
y Marcelino Domingo

Fotografía, Bilbao, 9 de abril de 1933

Fundación Pablo Iglesias, Madrid.

001613

ESTAS PALABRAS DE AZAÑA, QUE PRONUNCIÓ APENAS cumplida la treintena, resumen la esencia de su pensamiento. La educación es la clave de todo: de la República, de la ciudadanía, del futuro de España, y, como la mayoría de las suyas, resultan extraordinariamente actuales, porque el pensamiento político de Azaña, en sus grandes líneas, sigue estando vigente. No es extraño, por tanto, que su figura vuelva a salir a la luz periódicamente. En esta ocasión lo hace porque se cumplen ochenta años de su fallecimiento en el exilio y, por primera vez en la historia reciente de España, la iniciativa de conmemorar este aniversario se ha revestido de carácter oficial, como parte del reconocimiento a quien desempeñara en su momento la jefatura del Estado. Azaña fue presidente de la Segunda República española, además de ministro de la Guerra y jefe del Gobierno. Fue también un intelectual de prestigio en plena Edad de Plata de la cultura española y una de esas figuras que destacan por su compromiso ético y por la calidad de su pensamiento político, que le confiere, sin duda, cualidades de estadista.

Manuel Azaña nació en Alcalá de Henares el 10 de enero de 1880 en el seno de una familia de estirpe liberal. Su bisabuelo, Esteban Azaña Hernández, secretario del primer ayuntamiento constitucional de Alcalá, restableció la Constitución de Cádiz durante el Trienio Liberal. Su abuelo, Gregorio, militar esparterista, tendría gran influencia en él. Por último, a su

padre, Esteban Azaña Catarineu, también alcalde de Alcalá, que quebró la tradición familiar de dedicarse a la notaría, le cabe el honor de haber inaugurado durante su mandato la estatua de Cervantes que hoy preside la plaza Mayor de la localidad, y de haber concluido una *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares*. Pronto quedó huérfano de madre y, en breve tiempo, morirían también el padre, el abuelo y su hermano menor. El pequeño Manuel quedó al cuidado de la abuela, Concepción Catarineu, y fue ella quien tomó la decisión de enviarle al Colegio de Estudios Superiores de los padres agustinos de El Escorial, donde ingresó como becario en 1893, tras finalizar los secundarios en el Colegio Complutense de Alcalá y obtener el título de bachiller en el Instituto Cardenal Cisneros de Madrid¹. En 1898 aprobó la licenciatura en Derecho en la Universidad de Zaragoza y en 1900 presentó en la Universidad de Madrid su tesis doctoral: *La responsabilidad de las multitudes*.

Además de un político de raza con vocación de estadista, Azaña fue un intelectual que no desmereció entre los miembros de su generación, la del 14, y que cultivó casi todos los géneros. Escribió novela, drama, crónica literaria, artículos de prensa... Hablaba bien francés e inglés, pero también tenía conocimientos de italiano y alemán, lo que le permitió ejercer como novelista, dramaturgo, ensayista, traductor, corresponsal de guerra y crítico literario. Lector empedernido desde la infancia, conocedor en la juventud de la literatura europea y americana de su época, no solo fundó tempranamente revistas como *Brisas del Henares* o *La Avispa*, sino que colaboró en otras como *Gente Vieja*, y creó, junto con su gran amigo y luego cuñado, Cipriano de Rivas Cherif, *La Pluma*, que gestaban íntegramente entre ambos. También dirigió la prestigiosa revista *España* y escribió en periódicos españoles y extranjeros, codeándose con lo mejor de la intelectualidad del momento. En 1926 obtuvo el Premio Nacional de Literatura por su *Vida de don Juan Valera*.

Aunque la quiebra de la economía familiar le impone la necesidad de encontrar un medio de vida y en 1910, tras ganar las oposiciones, ingresa como funcionario en la Dirección General de los Registros y del Notariado, nunca abandona su vocación intelectual. En 1911 obtiene una beca de la Junta de Ampliación de Estudios, con la que viaja a París. Aprovechará para adentrarse en la cultura francesa y para estudiar la experiencia de la Tercera República, que tanto influirá en su acción política posterior. En 1913 es elegido secretario del Ateneo de Madrid, cargo que desempeñará hasta 1920 (diez años después será elegido presidente). El Ateneo será importante en la vida de Azaña y Azaña en la del Ateneo. Allí se dará a conocer públicamente como brillante orador y no menos brillante gestor. A Azaña se debe el *Informe sobre la deuda hipotecaria del Ateneo de Madrid* (1913), que solucionó los problemas económicos de la institución y aseguró su supervivencia². Al frente de una delegación del Ateneo viajó por primera vez al frente de combate de la Gran Guerra, en octubre de 1916, hizo otras dos visitas al

¹ El expediente de Manuel Azaña y su título de bachiller, incluidos en la Exposición, se conservan en el Archivo Histórico Nacional (AHN). Signatura: UNIVERSIDADES, 7165, exp.23.

² AZAÑA, Manuel, *Informe sobre la deuda hipotecaria del Ateneo de Madrid*, Madrid, Imp. de la suc. de. M. Miñuesa de los Ríos, 1913.

frente en septiembre y diciembre de 1917, destacándose como aliadófilo convencido y firme defensor de lo que los aliados representaban para él: la victoria de la civilización europea y universal, y en 1919 publicará sus *Estudios de política francesa contemporánea: la política militar* (primero de una serie de tres: había previsto otros dos sobre las relaciones Iglesia-Estado y la organización de la representación política, que no concluiría), que le servirá como modelo teórico para su futura reforma del Ejército.

Todos estos aspectos, entre otros muchos de su vida, han quedado reflejados en la Exposición, que ha rescatado las páginas preparatorias de su trabajo sobre Valera³ y el manuscrito de su traducción (que compartió con su gran amigo y luego cuñado Cipriano de Rivas Cherif) de las *Memorias y correspondencia de Emilia de Épinay*⁴ y las imágenes de la visita al frente francés en 1917⁵, además de incorporar al Catálogo un artículo inédito publicado en *Heraldo de Alcalá*, que no se incluyó en la última edición de sus *Obras completas*⁶, y las primeras ediciones de gran parte de sus obras y de sus traducciones, conservadas con esmero en la Biblioteca Nacional de España, así como en colecciones particulares de Madrid y Alcalá⁷.

En su dimensión política, Azaña es uno de los principales promotores de la llegada de la República en abril de 1931. Desde 1913 había militado en el Partido Reformista de Melquíades Álvarez, que abandona en 1923, con el inicio de la dictadura de Primo de Rivera. Después de presentarse dos veces como candidato por Puente del Arzobispo (Toledo) en las elecciones de 1918 y en las de 1923, apuesta ya claramente por la República que para él: “será democrática, o no será”. Su rechazo a la dictadura queda reflejado en un texto que se publicará en *Europe* y en *Nosotros*: “Un año de dictadura”. Se trata de un texto sin firma, pero nadie pone en duda la autoría de Azaña. En él repasa todos los males que aquejan a España, agudizados por la dictadura militar. Poco después, en 1924, escribe *Apelación a la República*, que encierra ya un auténtico programa de gobierno, en el que invita a los socialistas a colaborar para instaurar una República democrática:

En esencia hay dos métodos para gobernar a un pueblo: el absolutismo irresponsable, verdadero “Antiguo Régimen”, o sea el que precedió en la Europa continental a la Revolución francesa, y el liberalismo organizado en democracia, la instauración del cual se ha pugnado en España, más de un siglo, sin lograr su triunfo completo [...].

El liberalismo reclama para existir la democracia [...]. Democracia quiere decir que los hombres libres defienden, ejercen, garantizan por sí mismos su propia libertad. Y si no lo hacen no son libres, aunque sean liberales [...]. Si a quien se le da el voto no se le da la escuela, padece una estafa. La democracia es fundamentalmente un avivador de la cultura⁸.

Su vocación republicana se hará explícita en 1925, cuando nace Acción Republicana, que agrupa al republicanismo ilustrado y burgués. Azaña

³ El manuscrito se conserva en la Biblioteca Tomás Navarro Tomás del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

⁴ El original se conserva en la Casona de Tudanca (Gobierno de Cantabria).

⁵ Grabación conservada en el Imperial War Museum de Londres.

⁶ En este sentido, subrayamos la generosa colaboración de Julia Corral y José Félix Huerta que nos ha permitido localizarlo.

⁷ Expresamos especialmente nuestro agradecimiento a María José Navarro Azaña, Enrique Moral Sandoval, Vicente Alberto Serrano y Julio y José María San Luciano.

⁸ AZAÑA, Manuel, *Obras completas*, edición y prólogo de Santos Juliá, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, vol. 2, pp. 369, 377 y 378.